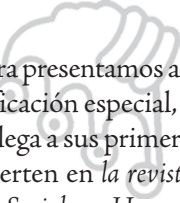


Iztapalapa

XXX Aniversario



El número que ahora presentamos al lector reviste para nosotros una significación especial, pues con su publicación **Iztapalapa** llega a sus primeros 30 años de existencia que la convierten en *la revista más antigua de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y en una de las de vida más prolongada en toda nuestra Universidad.*

El surgimiento de revistas académicas especializadas se remonta a los siglos XVII y XVIII y puede por ello ser comprendido en el marco del vasto proceso intelectual, social, económico y político designado con el nombre genérico de *Aufklärung* (Ilustración). En efecto, fue en 1665 cuando el *Journal des sçavans* –en Francia– y *Philosophical Transactions of the Royal Society* –en Inglaterra–¹ se dieron a la tarea de comenzar a publicar en forma sistemática resultados de la investigación científica y fue a partir de ese momento que el número de revistas académicas especializadas, ya no sólo en el ámbito de las ciencias naturales, comenzó a incrementarse de manera significativa a lo largo de todo el siglo XVIII. En lo sucesivo ya no será sólo el intercambio oral, ni bastarán tampoco los volantes ni los folletos. La comunicación científica y académica se vio desde ese momento vinculada estrechamente a un soporte escrito ofrecido por revistas periódicas en las que se ofrecerán ensayos y reseñas, artículos y avances de investigación en los que se expresarán de modo

¹ En ambos casos se trata de revistas escritas ya no en latín sino en las respectivas lenguas nacionales. En el caso de Alemania, la primera revista propiamente dicha fue la *Miscellanea curiosa medicophysica* editada en Leipzig a partir de 1670 y publicada en latín. Será sólo hasta 1689 que verán la luz revistas en lengua alemana: “*Monatliche Unterredungen einiger guter Freunde von allerhand Büchern und anderen annehmlichen Geschichten*” al igual que los *Monatsgespräche* de Christian Thomasius (a partir de 1688).

puntual los problemas centrales de la disciplina en cuestión, las discusiones en torno a sus conceptos relevantes, a sus formas y estilos de argumentar, al igual que una cierta manera de entender y practicar la propia disciplina. Este fenómeno debe ser visto a su vez, como ya se señaló, en la perspectiva más amplia del desarrollo de un público lector de revistas especializadas, de consolidación de comunidades científicas y académicas y de tradiciones de investigación –en universidades, academias y centros de enseñanza e investigación– bajo el creciente influjo de los ideales de la *Aufklärung* y del surgimiento, desarrollo y consolidación de un espacio público en el que los ciudadanos en general y los investigadores de una disciplina específica en particular, tejen redes más densas y a la vez más diferenciadas para la producción, el intercambio, la crítica, el desarrollo, la transformación y la divulgación de las ideas.

Es en este marco que me gustaría localizar el trabajo realizado en los últimos 30 años por *Iztapalapa*. A lo largo de este periodo de ya tres décadas en las páginas de nuestra revista se han dado cita autores, temas y debates en los que han encontrado expresión, en forma lograda y con un sólido rigor argumentativo, todas las grandes corrientes que caracterizan al quehacer en las ciencias sociales y las humanidades hoy en día en la escena nacional e internacional. Esta generosa muestra de pluralidad se ha enlazado al mismo tiempo con criterios muy rigurosos en la dictaminación académica que han tenido como feliz resultado contribuciones de gran calidad expositiva, argumentativa y propositiva. Lejana a la vez a toda suerte de provincialismo, *Iztapalapa* ha abierto sus puertas a colaboradores de todo el ámbito iberoamericano y a otros más situados fuera de él. Los sucesivos directores que hasta ahora ha tenido la revista han sabido impulsarla y promoverla en forma atinada, imprimiéndole una proyección internacional que la ha convertido en un órgano de referencia en nuestro país para ofrecer a sus lectores una buena muestra de la vitalidad y calidad que caracterizan a la producción académica que se desarrolla en México y, en general, en el mundo iberoamericano. Es por ello un motivo de beneplácito para nosotros y para nuestra Universidad poder celebrar los 30 primeros años de existencia de este proyecto editorial –a los que, esperamos, puedan sumarse muchas décadas más– que ha desarrollado con éxito una función central de las revistas académicas, a saber: expresar la pluralidad, vitalidad, consistencia y fortaleza de una comunidad académica determinada, de una institución como la nuestra, propiciando espacios de encuentro, de reflexión y de discusión, de crítica y autocrítica, sin los cuales ni las ciencias sociales ni tampoco las humanidades podrían existir.

Gustavo Leyva
Director